

Luis de Góngora

## Soledades

### Poema original:

Al Duque de Béjar

Pasos de un peregrino son, errante,  
Cuantos me dictó versos dulce Musa  
En soledad confusa,  
Perdidos unos, otros inspirados.

¡O tú que de venablos impedido  
-Muros de abeto, almenas de diamante-,  
Bates los montes que de nieve armados  
Gigantes de cristal los teme el cielo,  
Donde el cuerno, del eco repetido,  
Fieras te expone, que - al teñido suelo,  
Muertas, pidiendo términos disformes-  
Espumoso coral le dan al Tormes!:

Arrima a un frexno el frexno, cuyo acero,  
Sangre sudando, en tiempo hará breve  
Purpurear la nieve;  
Y, en cuanto da el solícito montero,  
Al duro roble, al pino levantado  
-Émulos vividores de las peñas-  
Las formidables señas  
Del oso que aun besaba, atravesado,  
La asta de tu luciente jabalina,  
-O lo sagrado supla de la encina  
Lo Augusto del dosel, o de la fuente  
La alta cenefa, lo majestuoso  
Del síñal a tu Deidad debido-,  
¡O Duque esclarecido!  
Templa en sus ondas tu fatiga ardiente,  
Y, entregados tus miembros al reposo  
Sobre el de grama césped, no desnudo,  
Déjate un rato hallar del pie acertado  
Que sus errantes pasos ha votado  
A la real cadena de tu escudo.

Honre suave, generoso nudo,  
Libertad, de Fortuna perseguida;  
Que, a tu piedad Euterpe agradecida,  
Su canoro dará dulce instrumento,  
Cuando la Fama no su trompa al viento.